

LA HISTORIA SOCIO AMBIENTAL COMO HERRAMIENTA PARA “OTRA” CONFIGURACIÓN HISTORIOGRÁFICA

MIRÁS, Marta; ALONSO, Alejandro; SCALISE, Susana

cat.miras@fadu.uba.ar; alejandro.alonso@fadu.uba.ar;

susana.scalise@fadu.uba.ar

Cátedra Mirás, Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo.

Resumen

A lo largo del tiempo, los historiadores del paisaje han concebido su objeto de estudio vinculado a la contemplación que deviene de la tradición de la pintura artística, configurándose en función de diferentes categorías estéticas. Desde este punto de vista, se ha elaborado el conocimiento de las distintas épocas con datos e interpretaciones que surgen de una mirada imbuida por la búsqueda de belleza y la domesticación de la naturaleza. Esta concepción implicó un modo de concebir el ambiente escindido de la intervención antrópica, conformando así una suerte de “obstáculo epistemológico” que ha promovido la dificultad de repensar, desde otros esquemas, la ambivalencia de su conocimiento. En otra tónica, en nuestra contemporaneidad, la historia que denominamos “socio ambiental” reúne un conjunto de saberes que ha ocupado, en particular en las últimas décadas, un espacio de reflexión desde distintas disciplinas: la biología, el ambiente, la geografía, la ecología, etc. En función de estas premisas consideramos que este enfoque resulta productivo para ser utilizado en nuestros cursos de historia del paisaje ya que puede enriquecer la mirada proyectual en relación a su diseño y planificación. Nuestro propósito es entonces que la revisión de esta noción funcione como una herramienta conceptual para reconfigurar la enseñanza y la investigación del paisaje desde una perspectiva distinta, considerando que esta estrategia promueve una

concepción más “perturbadora” e integradora del conocimiento. La hipótesis de trabajo es demostrar que la historia socio ambiental posibilita repensar y complejizar los contenidos y métodos de la historia del paisaje. En este avance, que forma parte de una investigación que se encuentra en curso, se desarrolla, en primer lugar, los alcances de esta “otra” configuración historiográfica, y sus implicancias y problematicidad en relación a los contenidos consagrados. Por último, se analiza un caso donde hemos aplicado la visión de una historia socio ambiental, para el estudio de paisajes originarios americanos.

Palabras clave

Paisaje, Ambiente, Historiografía,
Herramienta conceptual, Socio ambiental

Introducción

El principal objetivo de esta presentación es estudiar los alcances de “otra” configuración historiográfica desde la noción de lo que hemos denominado: “historia socio ambiental del paisaje”. Esta posición que puede ser considerada heredera de la historia del medio ambiente, ha sido un camino que comenzaron a seguir los estudiosos del pasado incorporando, de modos muy diversos, la condición ambiental. Asimismo, consideramos que un enfoque socio ambiental puede adquirir su propia entidad a la luz de las lógicas que lo vinculan al diseño y la planificación del paisaje.

A lo largo del tiempo, los historiadores del paisaje han concebido su objeto de estudio vinculado a la contemplación que deviene de la tradición de la pintura artística, configurándose en función de diferentes categorías estéticas. En términos generales se puede señalar que el conocimiento de las distintas épocas fue elaborado con datos e interpretaciones que surgieron de una mirada imbuida por la búsqueda de belleza, “domesticando” a la naturaleza. Esta concepción implicó un modo de concebir el ambiente escindido de la intervención antrópica, conformando así una suerte de “obstáculo epistemológico” que ha promovido la dificultad de repensar, desde otros esquemas, la ambivalencia de su conocimiento.

La historia socio ambiental implica necesariamente un enfoque pluridisciplinar, articulando saberes como: la biología, el ambiente, la geografía, la ecología, etc. En función de estas premisas consideramos que este enfoque resulta productivo para ser utilizado en nuestros cursos de historia del paisaje ya que puede enriquecer la mirada proyectual, para re configurar y diversificar su

diseño y planificación. En este sentido, la misma denominación de la materia en el ámbito de la carrera: Historia de la Arquitectura Paisajista, puede ser revisada a la luz de esta concepción.¹

Nuestro propósito para el avance de la investigación es que esta noción funcione como una herramienta conceptual para replantear el conocimiento histórico desde una perspectiva distinta, con estrategias que promuevan una concepción más “perturbadora” e integradora del conocimiento.

La hipótesis de trabajo es demostrar que la historia socio-ambiental posibilita repensar y complejizar los contenidos y métodos de la historia del paisaje.

En este avance, que forma parte de una investigación que se encuentra en curso, se desarrolla en primer lugar, los alcances de esta “otra” configuración historiográfica, sus implicancias y problematicidad en relación a los contenidos consagrados. Por último, se analiza un caso de estudio donde hemos aplicado la visión de la historia socio ambiental para el estudio de paisaje originarios americanos.

¿De qué hablamos cuando hablamos de historia socio-ambiental?

Estudiar la emergencia de las distintas disciplinas puede contribuir a la comprensión y validación del problema que abordamos. Sin embargo, el enfoque que proponemos, en relación a fines y métodos, se vincula no sólo a las ciencias ambientales, sino también a las teorías y prácticas de planificación y diseño del paisaje.

En primer lugar, se reitera que la historia del “medio ambiente” puede ser considerada un antecedente para la historia socio ambiental, ya que fue una de las primeras líneas donde se estudió la evolución a largo plazo, derivada de las ideas de naturalistas y estudiosos de las ciencias naturales. Entonces ¿cómo llegamos a la historia del medio ambiente?

Si colocamos el tema en perspectiva histórica, el desarrollo de la “biología” como disciplina marca un hito para el estudio de las ciencias de la vida. Si bien se pueden detectar referencias en textos del mundo antiguo, en la historia la ciencia se considera como primera formalización de estos saberes a la publicación de dos libros: *Species Plantarum* (1753) del naturalista sueco Carl von Linné (1707-1778), una identificación y clasificación de las especies vegetales conocidas; y la *Histoire Naturelle* (1749) del naturalista francés Georges Louis Leclerc, Conde de Buffon (1707-1778), una obra de cuarenta y cuatro volúmenes que intentaba compendiar todo el saber conocido sobre el mundo natural. No obstante, fue recién en torno a 1800 que la palabra “biología” fue acuñada por el naturalista francés Jean-Baptiste Lamarck, donde plantea como novedad que las formas vivientes habían evolucionado positivamente. Gimenez, Mirás, Valentino, (2013): 9.

¹ Cátedra Mirás, Historia de la Arquitectura Paisajista, carrera de Planificación y Diseño del Paisaje, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.

Décadas posteriores se incorporó al estudio de las ciencias de la vida la noción de “ambiente” y también, a partir de mediados del siglo XX, la de medio ambiente. Desde el punto de vista que nos interesa destacar, la relación entre ambiente y diseño, distintos autores se la atribuyen a las teorías planteadas en *El Origen de las Especies* por Charles Darwin (1859). Pero, además, cabe considerar que el naturalista inglés fue ampliamente influido por el pensamiento de Alexander von Humboldt que, en sus escritos hizo referencia a esta relación, en especial al incorporar a sus trabajos edificios previos a la conquista de América Central, donde detectaba la vinculación entre lo diseñado y el clima. Para Humboldt desde la visión de la geografía botánica, en cada sitio las especies vegetales poseen una forma y una fisonomía particular, según su propia experiencia, en su viaje científico por el continente americano. Sin embargo, el estudio del ambiente tal como lo entendemos hoy, se formalizó en el mundo académico e institucional, en torno a la década de 1960. En distintos trabajos publicados, conferencias y programas internacionales, se pone en evidencia el peso que adquirió esta problemática. La denominación utilizada por estos estudios ha sido la de “medio ambiente”, pero hoy la palabra “medio” ha caído en desuso, ya que se considera que implica una reiteración. Por otra parte, otra vinculación potente puede plantearse con la “ecología histórica” donde se propone pensarla desde las premisas de la ecología (en la actualidad implicaría en función de la lógica de lo sustentable). La palabra fue inventada por Ernst Haeckel en 1869, para denominar a un conjunto de saberes que estudia las relaciones de los organismos vivos con su entorno. En este sentido, se señala en un texto fundante de esta línea de pensamiento:

En el congreso de historiadores de Bochum de 1990, sugerí la siguiente definición: la investigación ecológico-histórica se integra en la investigación de la evolución a largo plazo de las condiciones de vida y reproducción humanas. Investiga cómo el ser humano mismo ha influido en estas condiciones y cómo reaccionó ante las alteraciones. En este sentido, se dedica con especial atención a las acciones humanas involuntarias, con consecuencias a largo plazo, en las que se produzcan efectos sinérgicos y reacciones en cadena, junto con procesos naturales. Radkau, (1993): 121.

Por otro lado, en relación al estudio de las “civilizaciones” (y la puesta en crisis de este término), una de las construcciones historiográficas más potentes del siglo XX, y que ha tenido gran influencia en las historias nuestras regionales, ha sido la denominada “Escuela de los *Annales*”, iniciada en 1929. Desde el punto de vista que nos interesa destacar, su derrotero nos aproxima a cómo se conjugaron saberes en la emergencia de distintas historias, según la consideración de tiempos y espacios particulares. Un ejemplo son los estudios comparativos realizados por Marc Bloch, en torno a 1940, donde expresa su interés por los cambios tecnológicos, puestos en evidencia también en su tesis

sobre la población rural. Estos trabajos marcan el rumbo de la ampliación de las problemáticas exploradas dentro de la Escuela. Si bien pueden señalarse que los estudios históricos de los *Annales* han estado vinculados a otras ramas del conocimiento desde sus inicios (por ejemplo: a la literatura o la geografía) esto adquirió mayor entidad en lo que se conoce como el “giro antropológico” de la historia. En esta relación con la antropología se pone en funcionamiento el dispositivo de articular la historia con otra disciplina para replantear temas, problemas y métodos. Burke, (1996): 81-86.

En otra dirección, desde la misma historia de la ciencia se han generado renovados abordajes epistemológicos que se complementan con ciertos estudios de los *Annales*. Su entidad es de amplio alcance, superando el desarrollo actual de nuestro trabajo. Sin embargo, cabe mencionar las ideas desarrollada por T. S. Kuhn en relación a las “revoluciones científicas”, que pusieron en evidencia el rol significativo de las comunidades científicas en la configuración de los paradigmas imperantes, en un definido tiempo histórico. Kuhn, (1962): 80-85. Si bien la noción de paradigma de este autor ha sido intensamente debatida y en cierto modo superada, resulta funcional para volver sobre la idea del inicio en relación a la necesidad de articular la historia del paisaje con aquellos saberes que enriquecen su comprensión.

En función de esta experiencia se puede destacar que, en nuestras investigaciones y en el ámbito de la enseñanza del paisaje, el abordaje que planteamos articula historia, ambiente y sociedad, respondiendo a una lógica no de borde, sino esencial en los debates actuales en torno al paisaje. Es por esto que cuando hablamos de historia socio-ambiental pensamos en propósitos y métodos que se vinculan no sólo a las ciencias ambientales, sino también a la problemática social en relación al paisaje y a las teorías y prácticas de su planificación y diseño.

La cuestión social del paisaje merece un desarrollo extenso. En el campo de la sociología el tema no ha tenido indagaciones tan productivas, como desde los estudios más recientes sobre el paisaje. Un ejemplo fundante y reconocido de esta posición se da cuenta en la siguiente definición:

Las sociedades humanas han transformado a lo largo de la historia los originales paisajes naturales en paisajes culturales, caracterizados no sólo por una determinada materialidad (formas de construcción, tipos de cultivos), sino también por los valores y sentimientos plasmados en el mismo. En este sentido, los paisajes están llenos de lugares que encarnan la experiencia y las aspiraciones de los seres humanos. Estos lugares se transforman en centros de significados y en símbolos que expresan pensamientos, ideas y emociones de muy diversos tipos. El paisaje, por tanto, no sólo nos muestra cómo es el mundo, sino que es también una construcción, una composición de este mundo, una forma de verlo. Nogué (2007): 343.

Estas ideas replantean la cuestión perceptiva del paisaje, superando las instancias de su tradicional observación, a la luz de la compleja y diversa vinculación que mantienen las comunidades en su adaptación al ambiente. Estas cuestiones en torno a lo social serán abordadas en el último punto de esta presentación.

Lo ambiental: el laboratorio de Roberto Fernández

Dentro de las investigaciones locales puede considerarse que las realizadas por Roberto Fernández, son uno de los primeros intentos de articular el mundo de la historia de la arquitectura y del paisaje, con la cuestión ambiental. En su libro *El laboratorio americano*, propone una historia donde naturaleza, “geocultura” y regionalismo forman parte central para el estudio de las sociedades en el tiempo. En su visión de la conquista, refiere de este modo a América:

Territorio apto para una expeditiva comprobación de la factibilidad de las utopías, espacio adecuado para la puesta a punto del movimiento capitalista como fenómeno de acumulación de excedentes y explotación de fuerzas masivas de trabajo, explotación profunda de las colisiones entre naturaleza y cultura. Por estas razones, los historiadores de la moderna emergencia de la problemática ambiental (...) adjudicarán al despliegue imperialista iniciado en el siglo XVI, una de las causas principales de dicha problemática y de su globalización contemporánea. Fernández, (1998): 18-19.

Asimismo, en el marco de la creación de la Maestría de Gestión Ambiental Metropolitana (FADU UBA), Fernández desarrolló estudios sobre la cuestión elaborando teorías y categorías de análisis como herramientas de conceptualización y puesta en práctica de futuras acciones gubernamentales. Aunque sin poner el foco en el devenir histórico, estos trabajos posibilitan reconfigurar saberes hacia “lo ambiental y lo metropolitano”, así como facilitan el poder revisar las relaciones entre calidad ambiental, implantaciones territoriales y paisajes metropolitanos considerando que: “Los fenómenos ambientales son los hechos de realidad en que se articulan elementos de sociedad y elementos de naturaleza: se trata de una expresión de la cultura histórica...”. Fernández, (1999): 20. En este sentido, la revisión epistemológica y metodológica de estos materiales contribuyen a la comprensión del campo del saber ambiental, para su articulación con el saber histórico. Por último, en trabajos más recientes, y en relación con la investigación en el campo proyectual, Fernández también ha incursionado y revisado alcances y métodos del proyecto en relación a la cuestión ambiental, trazando puentes entre distintos saberes. Estos procedimientos reformulan presupuestos en relación a la enseñanza y a la crítica, por la diversidad de enfoques y por

desplegar posibles herramientas del conocimiento proyectual en relación a la investigación. Fernández, (2013): 18-23.

De este modo, estos trabajos constituyen una referencia central a la hora de pensar una historia socio-ambiental del paisaje.

Aportes de la historia socio ambiental a la historiografía del paisaje

A pesar de que pueda parecer verosímil que la conciencia sobre cuestiones ambientales, como la contaminación o la extinción de especies y recursos naturales haya surgido recientemente, la historia ambiental ha revelado que estas problemáticas también, fueron consideradas en el pasado. Conocer estos antecedentes, contribuye a comprender las distintas estrategias de apreciación, apropiación e intervención de una cultura en relación al ambiente. “Los seres humanos como especie formamos parte de la naturaleza, en comparación con el resto de las especies que habitan el planeta, somos aquella que ha causado alteraciones de mayor impacto sobre las condiciones medioambientales y otras formas de vida.” Hughes, (2016): 9. Estos cambios, han afectado al desarrollo de nuestras sociedades, culturas y, por lo tanto, a nuestras propias historias. En términos de métodos y de aportes de esta visión a la historia del paisaje: “los distintos tipos de innovación que propone esta disciplina podemos distinguir tres categorías: los nuevos descubrimientos, la revisión de los conocimientos disponibles y la refutación de saberes asumidos como válidos.” Folchi, (2003): 43.

En base a estas categorías, adaptándolas a los posibles enfoques dentro de la historia del paisaje, se pueden agrupar los siguientes temas/problemas:

Dentro de la primera condición se agrupan temas como la contaminación, deforestación y todos aquellos que resultan indispensables para el análisis de los cambios ambientales. En la segunda categoría, se establecen relaciones entre los procesos y hechos tratados por la historiografía convencional, pero agregando como objeto central de estudio el ambiente y el paisaje. El tercer grupo incluye aquellos casos en los cuales los aportes presentan evidencias contradictorias a conocimientos; la principal contribución resulta ser la puesta en crisis, apertura del debate y revisión de los saberes existentes.

Por otro lado, según algunos autores la producción de los historiadores ambientales puede agruparse en torno a tres ejes o enfoques. En primer lugar, considerar el ambiente y sus efectos sobre los seres humanos, como “el conjunto del planeta, todas sus formas de vida y la totalidad de sus recursos.” Hughes, (2016): 11. El segundo eje, evalúa el impacto de los cambios causados por la intervención humana, y recíprocamente, del medio natural sobre las sociedades y sus historias. El tercer punto de vista estudia las formas en que las religiones, las corrientes filosóficas, las ideologías políticas y la cultura popular han afectado el tratamiento y el vínculo del ser humano con la naturaleza.

La comprensión de los sucesos que afectaron al planeta y sus seres vivos implica necesariamente prestar especial atención a la historia de las ideas. En

palabras de Donald Worster: “las percepciones, la ética, las leyes, los mitos y otras estructuras de significado son parte del diálogo de un individuo o grupo con la naturaleza.” Worster, (1988): 293.

Revisión de algunos contenidos de la historia del paisaje

Como señalamos, la investigación histórica sobre el ambiente es relativamente reciente. Sin embargo, en el pasado distintas relaciones con el mundo natural fueron expresadas por escritores, filósofos y pensadores de las diversas culturas. En este sentido, han sido temáticas recurrentes la influencia de los factores ambientales sobre el modo de vida de las comunidades siguiendo los esquemas mentales de cada época, configurando una suerte de la historia del pensamiento sobre la naturaleza.

Para los estudiosos del mundo natural, la narrativa histórica “debe tener un sentido ecológico” Cronon, (1992): 1373. La interacción entre los hechos de la historia humana y los procesos ecológicos ha repercutido durante cada período. “Los historiadores ambientales reconocen que las distintas culturas han experimentado cambios en sus relaciones con los sistemas naturales.” Hughes, (2016): 10.

En esta línea, la historia socio-ambiental puede contribuir a responder algunos interrogantes orientativos: ¿cuáles fueron las preocupaciones ambientales en los distintos momentos históricos? ¿Cómo influyeron sobre el modo de proyectar? ¿Qué impactos tuvieron las obras paisajísticas sobre sus entornos? Para conocer sobre las distintas problemáticas ambientales de la “antigüedad clásica” las fuentes escritas permiten su revisión, por ejemplo, en los textos de historiadores y filósofos griegos como *Las Historias* de Heródoto, la *Historia de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides, el tratado *Aires, Aguas y Lugares* de Hipócrates e incluso, también en el texto de Platón de *La República y las Leyes*. Estos trabajos incluyeron observaciones vinculadas a lo que hoy denominamos como la problemática de la deforestación, el agotamiento de los suelos y la excesiva modificación antrópica del entorno.

Dentro del mundo clásico, en las fuentes romanas el tema se presenta en las obras de Cicerón, de Plinio el Viejo en la *Historia Natural*, y particularmente, en las detalladas descripciones de *villas* en las *Epístolas* de su sobrino, Plinio el joven. En el único compendio de arquitectura que se conserva de la antigüedad: el tratado de Vitruvio. Otras fuentes destacadas para indagarlas en clave socio-ambiental son los valiosos aportes arqueológicos de la ciudad de Pompeya, y la vasta producción jardinera en el ámbito doméstico de *domus* y *villas*.

En la edad media, el estudio de los jardines monásticos y castellanos resultan un rico universo para revisar cómo se hibridaron las religiones y corrientes filosóficas asociadas a la naturaleza. Asimismo, vale destacar el aporte de la tarea de preservación de los conocimientos de la Antigüedad y la ampliación de los estudios botánicos que tuvieron lugar en los monasterios y su influencia en el diseño de jardines, y posteriormente en el “Nuevo Mundo”.

Una obra central para el estudio de las repercusiones socio ambientales de la llegada de los europeos al continente americano es la de Crosby, que ha instalado el concepto de “invasión biológica” promovida por la incorporación de especies de flora y fauna exóticas, que se adaptaron al nuevo medio desplazando a las nativas, además de las trágicas consecuencias del traslado de nuevas enfermedades que diezmaron la población originaria. Crosby (1972): 52.

El proceso que denominamos “renacimiento” fue otra etapa intensa dentro de los cambios en la relación hombre-naturaleza, especialmente en algunas regiones. Los descubrimientos sobre la “dinámica celeste” desarrollados por Copérnico, el avance de la conquista de América y las nuevas ideas de corte científico, contribuyeron a proyectos paisajísticos basados en principios matemáticos y geométricos. “La producción jardinera se vuelve arquitectónica y asume los mismos principios constructivos, proporciones volumétricas y reglas de la perspectiva que se aplicaban al diseño de edificios.” Beruete, (2016): 982. Desde una mirada socio ambiental podemos profundizar sobre cómo la construcción de los jardines de las grandes *villas* del período impactó en cuestiones ambientales, como el agotamiento de recursos naturales y la modificación de la topografía.

Otros de los contenidos que adquieren especial interés dentro del estudio de la historia del paisaje, por su relación con el tratamiento del espacio público en nuestro presente, son los denominados “jardín racionalista” y “jardín paisajístico”. Estos dos modelos proyectuales que se fueron configurando a lo largo del tiempo, especialmente en algunas regiones, tuvieron una marcada influencia en el desarrollo de la imagen de la ciudad y los parques contemporáneos. Cabe destacar que, desde planteos totalmente diferentes, ambos actuaron sobre grandes extensiones del territorio, llevando a los jardines a proporciones territoriales. En el caso del “jardín racionalista”, las nuevas teorías sobre perspectiva y óptica de Blaise Pascal junto con los aportes del matemático René Descartes, favorecieron la creación de ambiciosos proyectos, como el caso de los jardines de Versalles o Vaux Le Vicomte, de André Le Nôtre, que requirieron para su concreción de importantes modificaciones topográficas, forestales e hidráulicas.

Por otra parte, intentando situarse del lado opuesto del espectro, pero también con una fuerte impronta transformadora se desarrolló el “jardín paisajístico”. Su emergencia se vincula con las teorías de la percepción, en particular desarrolladas por Francis Bacon, John Locke y David Hume, quienes sostenían que el origen del conocimiento eran las impresiones sensoriales. Con una nueva sensibilidad estética asociada a las ideas de la Ilustración, y utilizando como recurso proyectual las vistas panorámicas y el juego de sorpresas y contrastes, sus exponentes revalorizaron una naturaleza idílica y aparentemente sin intervenciones.

Sin embargo, en la ejecución de estos proyectos, como los diseños de Lancelot “*Capability*” Brown, por ejemplo para Blenheim Palace, esa naturaleza

aparentemente espontánea, respondía a recursos tan artificiales como la introducción de un motivo acuático dominante, así como a la realización de grandes movimientos de tierra y masas arbóreas, para lograr los efectos deseados.

Estos distintos temas, y otros más cercanos en el tiempo, adquieren otro grado de interés y problematicidad desde un enfoque socio ambiental. Como muestra, hemos desplegado distintas temáticas en una primera aproximación a la historia del paisaje a través del tiempo. Es nuestro propósito profundizar en fuentes primarias y en la historiografía disponible para relaborar de otro modo el conocimiento histórico, con el interés puesto en la formación proyectual.

Historia socio ambiental de los paisajes originarios de Latinoamérica

En investigaciones anteriores sobre los paisajes originarios, hemos estudiado cómo distintas comunidades han desarrollado particulares concepciones en relación a la naturaleza que pueden ser analizadas desde la perspectiva socio ambiental. Mirás, (2017): 2.

Desde este marco, se observa cómo los distintos grupos sociales influyen en el modo de desarrollar su vinculación con el medio natural al utilizar la disponibilidad de sus recursos, que pueden ser empleados de diversas formas: dando un uso productivo a muchos de ellos, depredador a otros y algunos que se mantendrán sin utilizar. Este vínculo lo realizan a través de sus tecnologías, un conjunto de conocimientos y habilidades que aplican para explotarlos. Brailovsky, (2009): 16.

Asimismo, su forma de uso depende de los diferentes modelos sociales y culturales. Cada grupo social tiene una relación diferente con la naturaleza y, en consecuencia, puede causar distintos impactos sobre los ecosistemas. Pero ese impacto también es recíproco, del mundo natural sobre las comunidades, resultando un cruce entre naturaleza y sociedad. Esta interrelación en distintos momentos históricos y espacios geográficos genera ciertas condiciones de calidad de vida y determinadas formas de modificar el ambiente, que constituye la base de los hábitats.

Así: “La historia ambiental se presenta como un campo cuyo tratamiento multidisciplinar favorece la relectura de los desequilibrios ambientales en clave histórica, atendiendo a las relaciones que se establecen entre la sociedad y la naturaleza” Dichdji, (2016): 55. La ecología del paisaje es una de las herramientas disciplinar que se incluye en los estudios del campo ambiental, y permite analizar las percepciones y procesos de transformación del paisaje y su ambiente.

En nuestras investigaciones sobre “Paisajes originarios” hemos aplicado criterios de la ecología del paisaje, considerando que las diferentes culturas que se desarrollaron en el territorio americano, se asentaron en hábitats cuyas condiciones ambientales les fueron favorables, con una mayor concentración de recursos disponibles. Mirás, (2017): 5-6. En estos trabajos, analizamos en particular paisajes de nuestra región, como los del Bajo Delta Insular del Río

Paraná y del litoral fluvial donde se destacan, en especial por su expansión los que fueron nombrados como Guaraníes. También, a grupos de cazadores-recolectores que habitaban en la Región Pampeana, en las sierras de Tandilia y Ventania. En estos estudios indagamos de qué modo y en qué aspectos la interacción de algunos grupos sociales modificó los ecosistemas, a partir de diferentes mecanismos de apropiación del entorno, produciendo cambios que tuvieron significativas repercusiones ambientales.

En función de esto puede replantearse la idealización que se ha construido en distintas fuentes, que considera que los pueblos originarios americanos vivieron en “perfecta armonía” con su entorno natural, ya que conduce a conceptos y teorías cuestionables.

Si bien, por un lado, dentro de la diversidad cultural, puede considerarse que en general mantenían, de acuerdo a sus creencias y cosmogonía, una actitud cuidadosa y de respeto en relación a los elementos y ciclos de la naturaleza. Y que, ha sido demostrado que el proceso de colonización produjo la destrucción de gran parte de sus hábitats, apropiación de recursos y cambios culturales. Sin embargo, algunos autores consideran que los pueblos originarios también modificaron y degradaron el ambiente previamente a la conquista, según sus formas de organización social e intervención con la naturaleza.

En este sentido se señala que: “Los pueblos precolombinos no vivieron en equilibrio con la naturaleza sino que la artificializaron, entendiendo la relación hombre-naturaleza en función de su aprehensión cognoscitiva basada en la investigación de ella”, Giglio, Morello, (1980): 112, así, la experiencia y el conocimiento de la naturaleza que tenían se traducía en formas de control y adaptación hacia el ambiente.

Estos autores destacan que en sus culturas tenían incorporadas concepciones de ecología empírica, y que las relaciones sociedad-naturaleza fueron mucho más armónicas, lo que no quiere decir que no hayan afectado el ambiente: “Esta armonía no se refiere al equilibrio del hombre como parte del ecosistema, sino a la artificialización de él que hizo el indígena, a su mayor productividad y a su conservación” Giglio, Morello, (1980): 113. Aclaran también que estos grados de artificialización han sido diversos de acuerdo a cada grupo, desde recolectores hasta otros estadios culturales.

En este marco, se plantea que estos pueblos actuaron en entornos singulares que los llevó a desarrollar diversos procesos en sus formas de organización social y en los modos productivos con sus propias tecnologías; refiriéndose a las distintas maneras empleadas para obtener o producir su alimento y los materiales necesarios para su subsistencia, se señala:

Y en todos los casos, nuestra búsqueda apunta a detectar la capacidad de cada pueblo para establecer una relación sustentable con su entorno. Es decir, saber si utilizaron los recursos naturales que tenían disponibles de modo de permitir su renovabilidad. O si, por el contrario, los agotaron

a tal extremo que generaron problemas ambientales que precipitaron la caída de esa misma cultura. Brailovsky, (2006): 7.

Asimismo, este autor coincide que la armonía con el entorno tampoco se mantenía a pesar de la abundancia de espacios verdes, distintos asentamientos y ciudades parecen haber sucumbido luego de degradar su entorno:

Estas culturas -como todas- han tenido éxitos y fracasos en su relación con el ambiente. Ha habido importantes adaptaciones a ecosistemas difíciles que permitieron alimentar a mucha gente en condiciones de sustentabilidad de los recursos naturales involucrados. Pero también se generaron problemas ecológicos que llevaron al abandono de importantes centros poblados y a la dispersión de sus habitantes. Brailovsky, (2006): 11.

En distintos autores estos cuestionamientos difieren según los estadios culturales de los distintos pueblos originarios, a la complejidad de su organización, a factores sociales y naturales, y la creación de sistemas tecnológicos avanzados para su supervivencia. Sin embargo, puede notarse en la historiografía, un cierto acuerdo al considerar que algunas comunidades con sistemas culturales afianzados, decayeron e incluso desaparecieron debido en gran parte, a la modificación de su ambiente y al agotamiento de sus recursos naturales:

Las comunidades que habitan un ecosistema están sometidas a incesantes procesos de reorganización, relativamente rápidos al comienzo y más lentos según pasan los años. Y es el tiempo lo que permite la aparición y selección de nuevas estructuras y funciones en las comunidades, el proceso que conduce a la aparición y desaparición de especies no se detiene. Entonces diremos que la composición de la comunidad de un cierto lugar, en un momento dado, refleja el carácter histórico y evolutivo de todo el ecosistema. Malacalza, (2013): 49.

Otros indicadores a destacar fueron el crecimiento poblacional y organización social de las ciudades, con los alzamientos internos de grupos sometidos a quienes se les exigía el aporte de recursos naturales para subsidiar la economía local. En algunos casos, los grandes asentamientos y formas de organización social, modificaron el ambiente adquiriendo diversas técnicas que requerían de una mayor explotación de recursos para la población: “Los grandes saltos en el crecimiento poblacional también pueden indicar que se explotaron los recursos en forma mucho más intensa, produciendo un impacto ambiental” Malacalza, (2013): 64.

Desde la perspectiva socio-ambiental, en el análisis de la relación sociedad-naturaleza, los cambios físicos del medio en donde habitaban también influyeron, obligándolos por escasez de alimentos a trasladarse: “Puede pasar que los ecosistemas no se adapten a la explotación humana y tengan una tasa baja de recuperación de sus recursos, donde se incluyen cambios bruscos (incendios, sequías, inundaciones) no alcanzando el equilibrio o una sucesión ecológica de renovación, quedando sujetos a perturbaciones ambientales” Malacalza, (2013): 52.

La llegada de la conquista europea conllevó a drásticos cambios en relación a la biodiversidad y a la alteración del ambiente, y también trajo aparejados serios problemas vinculados a la salud, produciendo un altísimo porcentaje de decesos en la población originaria.

Como cierre de esta presentación, y en función de la hipótesis inicial del trabajo aquí planteada, comprobamos que esta “otra” configuración historiográfica resulta una productiva herramienta de indagación conceptual. Asimismo, puede funcionar como un disparador para la relaboración de contenidos, y en esta dirección nos proponemos continuar revisando los abordajes realizados por estudios consagrados.

Desde nuestro proyecto de investigación en curso, prevemos en futuros avances ampliar y profundizar los interrogantes planteados, considerando especialmente la compleja relación sociedad-naturaleza y, sobre todo, su influencia y entidad en relación al ambiente y al diseño de los paisajes de las distintas comunidades.

Bibliografía

Beruete, S. (2016). *Jardinosofía. Una historia filosófica de los jardines*. Madrid: Turner Publicaciones.

Brailovsky, A. (2006). Los conflictos ambientales en la perspectiva del largo plazo. La coevolución naturaleza-sociedad. En: *De los mayas al Quijote: historia ecológica de Iberoamérica Tomo: 1* (pp.1-12). Buenos Aires: Kaicrón-Le Monde Diplomatique.

Brailovsky, A., Foguelman, D. (2009). ¿Qué es la historia ecológica? En: *Memoria Verde: historia ecológica de la Argentina, investigación sobre historia ambiental* (pp.11-24). Buenos Aires: Sudamericana S.A.

Burke, P. (1990). *La revolución historiográfica francesa*. Buenos Aires: Gedisa.

Cronon, W. (1992). A Place for Stories: Nature, History and Narrative. *The Journal of American History*. Volumen 7: pp. 1347-76.

Crosby, A. (1972). *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492*. Connecticut: Greenwood Press.

Diechdji, A. (2016). La historia medioambiental: la mirada latinoamericana y argentina. *Historiografías*, 12. Centro de Estudios de la Argentina Rural. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. Recuperado el 28/03/2020 de: <http://www.unizar.es/historiografias/numeros/12/dichdji.pdf>

Fernández, R. (1998). *El laboratorio americano*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Fernández, R. (1999). *La naturaleza de la metrópoli*. Buenos Aires: Ugycamba FADU UBA.

Fernández, R. (2013). *Inteligencia proyectual*. Buenos Aires: Teseo.

Folchi, M. (2003). El enfoque de análisis y la enseñanza de la Historia Ambiental: claves, orientaciones y problemas. *Aula Historia Social*. Volumen 12: pp. 43-66.

Giménez, C., Mirás, M., Valentino, J. (2013). La analogía biológica desde la perspectiva de la teoría contemporánea, *Crítica IAA*, 185, 1-38.

Gligo, N., Morello, J. (1980). Notas sobre la historia ecológica de América Latina. *Estudios internacionales*. Volumen 13 (49): pp.112-148.

Hughes, D. (2016). *¿What is Environmental History?* Cambridge: Polity Press.

Kuhn, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Malacalza, L. (2013). Ecología y ambiente. Asociación de Universidades Grupo Montevideo y Universidad Nacional de La Plata. Serie Monográfica Sociedad y Ambiente: Reflexiones para una nueva América Latina. Monografía N° 2. Recuperado el 09/07/20 de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/38507>

Mirás, M. (2017). Paisajes originarios americanos: una historia natural y cultural, *Crítica IAA*, 215, 1-24

Nogué, J. (2007). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Radkau, J. (1993). ¿Qué es la historia del medio ambiente? Revista Ayer N° 11. Historia y Ecología. Recuperado el 20/01/20 de:
[mhttp://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/11-4](http://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/11-4)

Worster, D. (1988). Doing Environmental History. En: *The Ends of the Earth: Perspectives on Modern Environmental History* (pp. 289-307). Cambridge: Cambridge University Press.